

MIGUEL DELIBES, "IN MEMORIAM"



La muerte de Miguel Delibes ha dejado al mundo español de las letras con una cierta sensación de orfandad. Seguramente se tiene la vaga impresión de que ha desaparecido el último representante de una generación de novelistas de neto cuño español. Escritores, que desde su terruño, describiendo su entorno, han alcanzado a definir las categorías comunes a todo ser humano, llegando a la universalidad. Escritores preocupados por el rigor del idioma, por encontrar la palabra precisa, la construcción exacta.

Uno de los rasgos de Miguel Delibes es el rigor, la aparente sencillez y la belleza de su escritura, tan profundamente literaria. No en vano confesó varias veces que su vocación

literaria despertó leyendo el **Curso de Derecho Mercantil** de Joaquín Garrigues. La precisión y el rigor con que exponía sus lecciones el afamado mercantilista le impresionaron y dirigieron su vocación hacia la literatura. No ha de extrañarnos esto, pues no ha sido suficientemente valorada por la crítica la formación de este escritor. Sus estudios de **Profesor e Intendente Mercantil**, así como su licenciatura en Derecho, y su trabajo de **catedrático en la Escuela de Comercio de Valladolid, de la que llegó a ser Director**, marcaron su estilo tanto como su actividad de periodista (cuando el ser periodista suponía ser un maestro del lenguaje y la necesidad de escribir con precisión y economía). El tercer parámetro en que se apoya su terso lenguaje fue su contacto con el campesino castellano, del que admiraba la belleza y concisión de su habla, atesorando palabras no recogidas por el diccionario.

Sus estudios de la carrera de Comercio, le familiarizaron con los conceptos de la ciencia económica, cuyas inquietudes pueden rastrearse en todos sus escritos: desde el enriquecimiento de una burguesía con instinto para los negocios y con nulas preocupaciones sociales o morales (Cecilio Rubes de *Mi idolatrado hijo Sisí*, que se hace rico montando cuartos de baño, una novedad en el Madrid de su época, a la vez que lleva una doble vida convencional de respetable padre de familia y amante de una mantenida) y el egoísmo y cortedad de miras de esa misma clase (*Cinco horas con Mario*), pasando por el fracaso y agonía de aquella capa social (simbolizada por el hijo, Sisí, de aquel Rubes, un ser malcriado e inútil), hasta las agudas consideraciones sobre la paulatina ruina de toda una economía agraria castellana (*Las ratas* y muchos artículos y reflexiones en los que expone el principio de que lo más importante para la prosperidad de un territorio es su población, de modo que ante el despoblamiento y envejecimiento de la gente de una región, nada cabe hacer para su revitalización económica; principio tan aplicable a Castilla como a Aragón) o la amarga visión de las lacras del latifundismo (*Los santos inocentes*).

Es necesario hacer un apartado para un Delibes defensor “avant la lettre” de lo que andando el tiempo se llamaría “economía sostenible”. Economía sostenible en el buen sentido de la palabra, pues bajo esta capa protectora parece haber de todo, esto es: el uso racional de los recursos, de modo que no se agoten, ni se esquilen. En sus escritos se prodigan sus preocupaciones por el uso racional de los recursos, destacando la sabiduría tradicional campesina en este sentido, tanto en *Las Ratas*, como en *Viejas historias de Castilla la Vieja*, pero decididamente en aquellos libros ya plenamente dedicados al tema: *La Naturaleza amenazada*, *La Tierra herida ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?*, escrita en colaboración con su hijo Miguel Delibes de Castro, biólogo, o sus referencias en el discurso de ingreso en la RAE.

En su última y gran novela *El Hereje*, además de tratar el tema, frecuente en su obra, de las siempre difíciles relaciones familiares, y las consecuencias de una equivocada educación de los hijos, y con el fondo de los brotes de herejía protestante en la España del comienzo del reinado de Felipe II, Delibes estudia, también, el inicio de la decadencia económica de Castilla. El negocio de la exportación de lanas comienza a decaer, a los grandes comerciantes-banqueros castellanos de la época de Carlos V les han sucedido sus hijos, más atentos a adquirir censos y cartas de hidalguía que a los riesgos de los negocios, personificándolos en el mediocre hijo del otrora poderoso comerciante Néstor Maluenda. Delibes hace crear a Cipriano, el protagonista de la novela, una industria de fabricación de zamarros, que tiene un gran éxito, exportándolos a Europa (el humor del escritor se asoma en esta peculiar industria). Con este símbolo Miguel Delibes ejemplariza la industrialización que siempre ha necesitado la economía de Castilla, adocenada con la simple saca de sus materias primas.

Descanse en paz nuestro querido y admirado maestro de las letras, pero también de las ciencias contables y del derecho mercantil, para los titulados mercantiles será siempre su más prestigioso representante.

Antonio Envid Miñana

“La Naturaleza ya está hecha, es así. Esto, en una era de constantes mutaciones, puede parecer una afirmación retrógrada. Mas, si bien se mira, únicamente es retrógrada en la apariencia. En mi obra *El libro de la caza menor*, hago notar que toda pretensión de mudar la Naturaleza es asentar en ella el artificio, y por tanto, desnaturalizarla, hacerla regresar. En la Naturaleza, apenas cabe el progreso. Todo cuanto sea conservar el medio es progresar; todo lo que signifique alterarlo esencialmente, es retroceder.

Empero, el hombre se obstina en mejorarla y se inmiscuye en el equilibrio ecológico, eliminando mosquitos, desecando lagunas o talando el revestimiento vegetal. En puridad, las relaciones del hombre con la Naturaleza, como las relaciones con otros hombres, siempre se han establecido a palos. La Historia de la Humanidad no ha sido otra cosa hasta el día que una sucesión incesante de guerras y talas de bosque”.

(Tomado de *El sentido del progreso desde mi obra, discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, leído el 25 de mayo de 1975*)